

DIEZ MIRADAS
DIFERENTES PARA
LOS PRIMEROS 30 AÑOS
DE DEMOCRACIA



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO

Mendoza, República Argentina

DIEZ MIRADAS
DIFERENTES PARA
LOS PRIMEROS 30 AÑOS
DE DEMOCRACIA

Vicente Sebastián Reale

Aída Kemelmajer de Carlucci

Raúl E. Baglini

Mariú Carrera

José A. Zuccardi

Guillermo Pereyra

Arturo Lafalla

Roberto Follari

Carlos Balter

Enrique Pescarmona

DIEZ MIRADAS DIFERENTES PARA LOS PRIMEROS
30 AÑOS DE DEMOCRACIA |
Vicente Reale... [et.al.]; con prólogo de Arturo Pedro Lafalla.
-1ª ed.- Mendoza : EDIUNC, 2013.
198 p.; 23x14 cm.

ISBN 978-950-39-0298-1

1. Historia de Mendoza. 2. Dictadura Militar. I. Reale,
Vicente II. Lafalla, Arturo Pedro, prolog.
CDD 982.64

DIEZ MIRADAS DIFERENTES PARA LOS PRIMEROS
30 AÑOS DE DEMOCRACIA

*Vicente Reale, Aída Kemelmajer de Carlucci, Raúl Baglini,
Mariú Carrera, José A. Zuccardi, Guillermo Pereyra, Arturo Lafalla,
Roberto Follari, Carlos Balter y Enrique Pescarmona.*

Primera edición, Mendoza 2013

ISBN 978-950-39-0298-1

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

© EDIUNC, 2013

<http://www.ediunc.uncu.edu.ar>

ediunc@uncu.edu.ar

Impreso en Argentina · *Printed in Argentina*

Se cumplen 30 años desde la vuelta al Estado democrático que finalmente logramos con mucho sacrificio, luego de una nefasta dictadura militar.

La permanencia en el esfuerzo, por parte de todos, merece ser resaltada y valorada. Sus implicancias para la vida cotidiana son múltiples, más difícil de entender para aquellos que nacieron y crecieron en ella. Los que no tuvimos esa suerte queremos entonces enfatizar su inestimable valor, para eso sirve la buena memoria.

Me pareció adecuado para «festejar» este hecho proponerle a algunos comprovincianos volcar cada uno en un artículo nuestras vivencias, opiniones y experiencias acumuladas en estos 30 años y publicarlos juntos.

Con este objetivo nos reunimos 10 mendocinos que hemos vivido en Mendoza durante este período.

Con mayor o menor intensidad a todos nos preocupa lo público, desde nuestras respectivas actividades. Hemos transitado esta provincia por sus distintos rincones, y hemos participado de los mismos hechos con perspectivas muy diversas.

Cada uno escribió lo suyo y así lo plasmamos. Esto en la comprensión de que el pasado, el presente y el futuro no son simples formas verbales que nos sirven para describir la temporalidad de una acción; son, a su vez, los núcleos de un antiguo litigio que atraviesa la vida social allí donde los relatos que le dan sentido a nuestra travesía por el tiempo surgen de las distintas maneras, muchas veces antagónicas, de entender lo que nos ha pasado, lo que nos está pasando y lo que nos puede llegar a pasar. Soy consciente de que así como no hay una mirada histórica neutra tampoco hay una intervención sobre los sucesos del presente que pueda ser despojada de su intencionalidad. Todo relato supone, lo diga o no, lo sepa o no, una elección y un recorte que redefine nuestra comprensión del pasado y nuestra imaginaria aproximación hacia el futuro.

Es así como al leernos advertirán ¡cuánta diversidad de percepciones! Uno hablando de cómo llegar al mundo con productos competitivos, y así generar trabajo genuino, la otra pensando y trabajando para saber la verdad sobre sus desaparecidos queridos, otro preocupado por como mantener y ampliar fuentes de trabajo para sus afiliados y para los que no tienen trabajo, otra introduciéndose en las profundidades del Derecho positivo para encontrar una solución justa al permanente conflicto de intereses que la vida en sociedad genera, otro preguntándose cómo conseguir un crecimiento sostenido con mayor equidad, otro recorriendo villas donde abundan niños sin hogar, sin futuro, sin casi nada, o nada... Cómo hacer que estas realidades/necesidades se junten, se ordenen prioridades, se optimicen recursos escasos, se adviertan razones que no conocíamos o en las que no creíamos tal vez por conocer poco. No se trata de perder identidad. Se trata tal vez de aceptar otras muchas identidades y complejidades.

Debemos ser conscientes de que la democracia no es una reunión para tomar el té donde la gente se sienta a conversar cortésmente. En las democracias las personas se disgustan unas con otras. Argumentan vehementemente en contra de las posturas del otro, pero jamás llegan a agredirse. Y también es cierto que muchos afirman que la tolerancia ha permitido mantener y agudizar la brecha de la desigualdad mientras se sigue proclamando el «genuino espíritu» de democrática aceptación del otro.

Estos son tiempos que se caracterizan por el uso generalizado de palabras como las que estamos usando, que pretenden potenciar el entendimiento sobre la agudización del conflicto. Son tiempos en los que se corre el riesgo de que el lenguaje se vuelva cómplice de la pérdida de intensidad y de sentido en nuestras acciones y discursos. Palabras blandas que flotan livianamente en una atmósfera que no suele tolerar las interrupciones amenazadoras de las tormentas; palabras que tranquilizan las conciencias despreocupadas de ciudadanos que se quieren mostrar preocupados por lo que sucede a su alrededor. Palabras que cubren el cinismo del poder y que ocultan la intensidad inaudita de la desigualdad en todos sus posibles alcances y sentidos. Es como si nuestro lenguaje interpusiera entre nosotros y el mundo una pátina que nos hace ver difusamente, por un lado, una realidad horrible y, por el otro, nos devuelve las imágenes transparentes de nuestras buenas intenciones. Es ánimo del que esto escribe que el encuentro que propiciamos no sea funcional a disimular u ocultar ninguno de los problemas con los que convivimos y en especial las tremendas desigualdades.

No pretendemos que la tolerancia se vuelva un mecanismo del olvido, que permita a sus portadores eliminar de un plumazo la memoria del dolor y promueva el equívoco de una falsa armonía, de una convivencia fundada en la simulación; muy por el contrario, pretendemos que sea un

instrumento que ayude a cubrir los fallos profundos de un sistema que, habiendo prometido el ideal de una mayor equidad entre los argentinos, nos muestra al cabo de este lapso resultados muy magros en ese sustancial aspecto.

Partimos de un primer denominador común: valorar la democracia como único sistema de convivencia, su continuidad y profundidad en el tiempo.

Al leernos advertirán diversidad de pensamientos filosóficos, políticos y religiosos. Están presentes actividades políticas, cultural, intelectual, de defensa de los derechos, pastoral y sindical.

Sería una pretensión absurda, lejos de nuestro ánimo, haber agotado esa diversidad a la que hacemos referencia.

Pretendemos sí ponderar desde la diversidad la necesidad de espacios comunes como necesarios para profundizar la democracia que estamos construyendo.

Lejos también de nuestro ánimo disimular o desdibujar diferencias; al contrario, desde su reconocimiento pretendemos proponer la necesidad de que en algún punto deben encontrarse. El ejercicio de producción del pensamiento diverso es un sólido cimiento para la construcción de democracias viables. Solo en la diversidad se puede crear una sociedad más justa.

El respeto mutuo y recíproco entre nosotros, reconociéndonos en múltiples diferencias, nos lleva a dejar esta colaboración a nuestros conciudadanos y en especial a los que nos sucederán.

Somos conscientes de que podríamos haber sido muchos más que diez. No obstante ello nos decidimos a hacerlo, pensando que siempre es mejor hacer lo que uno piensa útil, a que por dificultades varias quede en el inmenso cajón de los proyectos no plasmados.

Quedan estos testimonios para que los que nos sucedan profundicen su convicción sobre la importancia de vivir en democracia, y cuán importante es para ese fin el diálogo entre los que pensamos, sentimos e interpretamos la realidad diferente.

ARTURO P. LAFALLA